

„ natural abraça las dulçuras de el  
 „ amor, y otro por la robustez, y valen-  
 „ tia ajova con el peso de penitencias,  
 „ y austeridades. Este busca en el re-  
 „ tiro los silencios de la contempla-  
 „ cion, y se perdiera acafo, ò por lo  
 „ menos se aprovechara muy poco  
 „ aplicado à las exterioridades, que  
 „ haze forçosa la ocupacion de la en-  
 „ señança. Otro desde la ocupacion  
 „ de la enseñança, harà passo franco à  
 „ las quietudes de la contemplacion.  
 „ Esta experiencia persuade, que sean  
 „ dos distintas nuestras Religiones,  
 „ para que tengan eleccion los que se  
 „ sienten llamados à la consecucion  
 „ de vn mismo fin, tomando cada qual  
 „ aquel medio, que dize mas con su  
 „ inclinacion.

Diòse por satisfecho el Gran Pa-  
 dre Santo Domingo, cediendo su fen-  
 tir à la disposicion de la Divina Pro-  
 videntia. Estrecharonse en esta oca-  
 sion ambos Patriarcas en aquella san-  
 ta vnion de caridad, con que se ama-  
 ban, y prometieronse la sollicitud de  
 esta misma concordia entre sus Hijos,  
 como importantissima al mayor bien  
 de las almas, y lustrosa gloria de la  
 Iglesia. En esta ocasion fuè tal la amo-  
 rosa porfia de el Glorioso Santo Do-  
 mingo, en pedirle à San Francisco su  
 cordon, que venció su humildad con  
 tantas importunidades, para que se le  
 diese. Recibiòle, y en señal de amor,  
 y con singular estimacion de la Virtud  
 de su buen amigo, se le ciñò, y le tra-  
 xo siempre oculto debaxo de sus habi-  
 tos, como lo referen los Venerables  
 Fr. Leon, Fr. Rufino, y Fray Angelo, y  
 tambien Fray Bernardo de Befa, com-  
 pañero de San Buenaventura, y Geor-  
 gio Colverino en las Notas à Tomàs  
 Cantipratano, y otros muchos. La  
 accion es verdaderamente grande, y  
 digna de la estupenda santidad de San-  
 to Domingo, que hallò medio para  
 vencer la humildad de San Francisco.

Fuè vna estratagemas admirable, y  
 muy ingeniosa, honrar à su amigo con  
 estimaciones de su virtud, y quedarle  
 con toda la honra, que le daba, sin  
 darse por vencido de su humildad.  
 Tiene esta virtud sus ardidés para  
 mantenerse, y adelantarse en sus credi-  
 tos con entereza; pues se sabe dissimu-  
 lar con tal arte, que se descubre mas,  
 quando parece que se oculta. Diestros  
 batalladores fueron nuestros Santos, y  
 en el debate de las virtudes siempre  
 igual en ambos la emulacion, fuè ad-  
 mirable la conformidad.

## CAPITULO LXXI.

*Dase principio à las funciones Ca-  
 pitulares de el cèlebre Capi-  
 tulo General de las  
 Esteras.*

**A**VIENDO yà consultado con  
 el Cardenal Protector los ne-  
 gocios tocantes à la direccion  
 de su Capitulo, le tomò el Santo su  
 bendicion, y se despidió de su carissi-  
 mo amigo con afectos limpiísimos de  
 ceremoniosas impertinencias, y llenos  
 de sinceridad santa, salió de Perofa  
 tomando la buelta para Afsis. Confab-  
 ulando con su Compañero en el ca-  
 mino, se ofreció tocar el punto de el  
 desprecio de sí proprio, como tan im-  
 portante para hazer al coraçon mas  
 capáz de las divinas influencias, y le  
 „ dixo al compañero: Hermano, no me  
 „ parece, que soy Frayle Menor, ni que  
 „ merezco titulo de tal, sino me por-  
 „ tare con grande tranquilidad de ani-  
 „ mo, y humildad profunda en el caso  
 „ que se me ofrece aora à la imagina-  
 „ cion. Supon, pues, que en esta Junta  
 „ general, que aora se haze de nuef-  
 „ tra Religion, soy llamado de todos  
 „ los Hermanos, y que con reveren-  
 „ cia, y devocion, que me tienen, pidén  
 „ con ruegos, que les predique la pa-  
 labra

„ labra de Dios. Supon, que predico,  
 „ lo que me inspire el espíritu con  
 „ llaneza, y sinceridad, y sin artificio de  
 „ eloquencia, y que se descontentan  
 „ de mi rudeza, y ignorancia, y con  
 „ desprecio me baldonian como à in-  
 „ digno, diziendo: No te queremos  
 „ por Superior, y Prelado nuestro;  
 „ porque fuera ignominia vergonçosa  
 „ de vna Junta tan venerable; que  
 „ fuese su cabeça vn idiota, rustico, in-  
 „ capáz del manejo del gobierno, falso  
 „ de ciencia, y experiencia, para la ex-  
 „ pedicion de los negocios: y que con  
 „ estos, y semejantes oprobrios me  
 „ echan fuera de el Capitulo. Esto su-  
 „ puesto, que debiera yo hazer en ca-  
 „ so semejante? Digote de verdad, que  
 „ si la misma serenidad de espíritu, y  
 „ inmutabilidad de rostro, que obser-  
 „ vo, oyendo las alabanças, no la guar-  
 „ dare en estas, y mayores injurias, ni  
 „ soy, ni me tengo por verdadero Re-  
 „ ligioso, por Frayle Menor, ni humil-  
 „ de. Digote mas, que en las honras  
 „ corre notorio peligro mi quietud,  
 „ yà porque temo el ayre vaníssimo  
 „ de la propria estimacion, yà porque  
 „ conozco las dificultades que tiene  
 „ para el acierto el cargo de la Praela-  
 „ cia; por mas seguros, y mas prove-  
 „ chosos tengo à los oprobrios, en los  
 „ quales tiene materia el merito con el  
 „ exercicio de la paciencia, y queda el  
 „ coraçon libre de dár cuentas de cul-  
 „ pas ajenas, si sufro con humildad el  
 „ desprecio que tengo bien merecido.

Llegò al Convento de Porciuncu-  
 la, y à pocos dias se llenò el concurso  
 de los Capitulares, que fuè el mas nu-  
 merofo, que se viò jamàs en semejan-  
 te funcion. Contaronse cinco mil Re-  
 ligiosos; punto, que parecia increíble  
 à no establecer esta verdad la fe, que  
 haze la constante tradicion de la anti-  
 guedad, y el vniforme testimonio de  
 los Chronistas; y principalmente aque-

llos, que fueron testigos oculares, cu-  
 ya santidad de vida milagrosa, haze  
 agena de toda sospecha, y digna de fe  
 su narracion. Inferese de este copioso  
 concurso la portentosa multiplicacion,  
 à que en tan pocos años avia llegado  
 la Religion Seráfica; pues fuera de los  
 que se hallaron en el Capitulo, era  
 preciso quedassen en los Conventos  
 los necesarios, para el empleo de Re-  
 ligiosos officios. Lo que no es creible,  
 es lo que se refiere en vno de los Ser-  
 mones extravagantes, que se leen en  
 el Tomo tercero de las Obras de San  
 Bernardino de Sena; los quales Ser-  
 mones no son suyos, sino de vn Fray  
 Daniel de Pozoli, ò Padua, que fuè  
 oyente del Santo, y de lo que oyò en  
 voz, recogió lo que pudo, y lo reduxo  
 à forma, en aquellos Sermones, en que  
 muchas vezes cita al mismo San Ber-  
 nardino; todo lo qual dexò bien ad-  
 vertido el Colector de estas Obras.  
 Digo, pues, no ser creible lo que en el  
 Sermon 11. de estos extravagantes re-  
 fiere; es à saber, que en el Capitulo  
 General, que celebrò la Orden de los  
 Menores, despues de aver recibido su  
 Santo Patriarca las llagas, concurrí-  
 ron treinta mil Religiosos. Ay sin dũ-  
 da error, que fuele ser muy ordinario  
 en las Notas numerales, poniendo por  
 tres mil, treinta mil; y así es equivo-  
 cacion manifesta. Y aunque yà à estos  
 tiempos fuesen mucho mayores los  
 aumentos de la Religion en multipli-  
 cidad de Conventos, y Religiosos, no  
 pudo ser el concurso tan exorbitante,  
 ni tan grande, como en el de las Este-  
 ras; porque en el de las Esteras aun no  
 estaban señalados con formalidad Ca-  
 pitular los Vocales; y por esta razon  
 concurríeron muchos, que despues en  
 el siguiente Capitulo, en que yà se avia  
 puesto cotos con formalidad, no con-  
 currieron, aunque se hallassen algunos  
 mas de los necesarios para el efecto  
 de



de la eleccion, que viniessen atraidos de la curiosidad de ver à su Santo Fundador con el privilegio maravilloso de sus Llagas. En fin, tengo por muy cierto, que en ninguno de los Capítulos Generales se vió mayor concurso, que en este de las Esteras, en el qual para todos los siguientes se tomó forma de evitar la confusion, señalando los precios Religiosos para las funciones Capitulares.

Viendo junta ya el Glorioso San Francisco su numerosa Familia, y dispuestas las cosas con suavidad, y prudencia, en la mejor forma, que permitió su extremada pobreza, dió principio à la solemnidad de su Capitulo, como seis dias antes de la fiesta de Pentecostes de el año del Señor de 1219. Autorizó el Capitulo con su venerable presencia el Cardenal Protector, à quien todos los Religiosos, en bien ordenada Procesion, recibieron, dándose parabienes de tener tan benigno Padre, y le dieron con alegre rendimiento voluntaria obediencia. El Cardenal, como tan gran Principe, y familiar Amigo de el Santo, los acarició con singulares demostraciones de benevolencia, sin omitir cosa alguna, que pudiesse conducir à la mayor autoridad del Capitulo, y consuelo de sus Capitulares. Predicó publicamente al Pueblo en alabanza de la Orden, con admirable erudicion, y eloquencia. Celebró algunas vezes la Missa con solemnidad, eligiendo siempre para su Diacono al Santo Fundador, siendo todas estas demostraciones vn testimonio clarísimo de su amor, y vn espectáculo muy tierno para la devocion comun.

Salió vn dia con devota curiosidad à registrar este exercito de la Serafica Familia, y Milicia nueva de la Iglesia de Dios. Vióle aquartelado en toda aquella descubierta campaña, di-

Año de 1219.

vidido en tropas, ò ranchos, de cinquenta, de ciento, de menos, y mas crecido numero, siendo las tiendas de esta campaña, y sus mas preciosos pavellones vnas pobres esteras. Pasaba el devoto Principe, valiendose para desahogo de su admiracion de aquellas palabras de los Canticos: Què veis en la hermosura de esta Sunamitis, sino Coros de bien ordenados batallones, que manejando las armas de la luz hazen cruda guerra al infierno, y dan al Cielo dulcissima armonia? Miraba las conferencias de todos. Vnos trataban de los intereses de la mortificacion, otros de las excelencias de la humildad, aquellos del tesoro inestimable de la pobreza voluntaria; estos de la desestimacion, y desprecio de las vanidades del mundo. Nada veian sus ojos en aquel dilatado campo, que no fuese luz para el desengaño, y incentivo para la Virtud, idea para la perfeccion; y yltimamente, alli estaban en exercicio todas las virtudes vnidas, y enlazadas con el hermoso vinculo de la caridad; siendo entonces aquel pedazo de tierra vn breve compendioso mapa de las riquezas del Cielo, y vn trasumpto de las felicidades de la gloria. No cupo, ni pudo contenerse en el pecho de este Principe la grandeza de su gozo, sin que se le participasse à sus ojos en devotas lagrimas, y à sus labios en bien ponderados afectos, diciendo aquellas palabras de Jacob:

*Verè castra Dei sunt hæc.* Verdaderamente, estos son los batallones, y exercito de Dios.



Ca.

CAPITULO LXXII.

*Asiste el Glorioso Santo Domingo de Guzman en el Capitulo de las Esteras, y establece esta noticia con firmeza.*

**L**O que acabò, y llenò las glorias de este Capitulo de las Esteras, fuè la asistencia de el Glorioso Patriarca Santo Domingo, que arrebatado de las impacencias de su santo amor, y arrastrado de las dulces violencias de su amistad, no quiso faltar à su amado Francisco en ocasion tan oportuna de manifestar la verdad sincerissima de sus afectos. Con siete discipulos se vino de Perofa à Afsis à ser testigo de mayor excepcion de aquel milagro de la Providencia Divina. De esta buena fortuna ha hecho siempre la Religion Serafica tan subido aprecio, que no permitira, que se la pongan à pleyto, ni se la obscurezcan con sombras de duda, hallandose favorecida de la posesion inmemorial, que la dan todos los Historiadores antiguos, y la constante tradicion de la antiguedad. Pusola en question el muy Reverendo Padre Maestro Fray Fernando del Castillo, illustre Chronista de la Orden de Predicadores. No se movió de emulacion alguna, porque el grande afecto, y mucha sinceridad con que celebra las excelencias, que tocan à la Religion de San Francisco, son testimonios escritos con rayos de luz de su sana intencion; movióse de la ingenuidad, que professa de Historiador, pareciendole aver hallado instrumentos antiguos manuscritos, que desfavorecen nuestra verdad, y se ajustan mas bien con el computo de los años, que lleva en su Chronica. Pero puesto, que sea muy cierto,

Castillo lib. 1. c. 51.

Parte I.

que el Autor mas erudito fuele pader engañado, y singularmente en aquellas cosas, que obscurece la confusion de la antiguedad: sin agravio suyo, pretendo, como tan interesado en las glorias de mi Religion, fundar la verdad, dando satisfacion à sus dudas.

El fundamento potissimo, que este grave Autor tiene, es dezir, que Santo Domingo estaba en los Reynos de España en el mismo tiempo, y año, que en Afsis se celebraba este Capitulo, que es el de mil docientos y diez y nueve, por el mes de Mayo. Prueba esto en su sentir con evidencia de vn rescripto de donacion, que hizo al Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, en la Era de mil docientos y cinquenta y siete, que corresponde al año de 1219. el qual rescripto de donacion, pone copiado à la letra en su Chronica. Pero si se mira con atencion, los mas antiguos, y los mas graves Chronistas de la Orden de Predicadores, en ninguno de ellos se hallará (sino me engaño) quien este año de 1219. estuviese el Santo en España: y en los mas consta, que estuvo el año antecedente de 1218. Para mayor claridad supongo por cierto, que todos conspiran, en que poco tiempo despues que obtuvo la confirmacion de su Orden, pasó à España, aunque el tiempo determinado de esta jornada, no todos le señalan; y de los que los señalan, no todos vniformes. Bernardo Guido en el Commentario manuscrito, titulado; De rebus Ordinis Prædicatorum: San Antonino de Florencia en su Historia, tit. 23. cap. 4. §. 5. Antonio Senense, fol. 31. à quien como confiesa el Padre Castillo, figuen muchos de los modernos, señalan el año de 1218. à la venida de Santo Domingo à España. Confirmase esto por el Chronicon de Humberto, y expressamente lo dize así Juan de Mariana en

Aa

su